

Boletín 13

REDen

Patrimonio CULTURAL

Reflexiones en TIEMPO
de pandemia



Sumario

2 Fabiola VELASCO PÉREZ

Solo para pensar: **¿Qué clase de mundo legaremos a las generaciones futuras?**

6 Andrés CASTILLO

La memoria que nos mira. Palabras sobre patrimonio cultural y literatura

10 Diónys RIVAS ARMAS

El Mito de Amalivaca: Patrimonio Espiritual de los Tamanacos hoy representación de nuestro Patrimonio Natural

15 Natchaieving MÉNDEZ BLANCO

Un patrimonio que se fortalece en tiempos de pandemia

20 Octavio SISCO RICCIARDI

Periplos epidémicos de Caracas: El ácido licor de Miracielos



Editorial

Los cambios son difíciles porque nos imponen retos. Los retos se convierten en razones para exigirnos metas mejores. Es así como hemos llegado a este nuevo formato de revista digital del BOLETÍN en RED.

El año 2019 nos demostró que con constancia y convicción, lo que nos proponemos se puede lograr. Es por ello que a razón de una minuciosa evaluación, consideramos que era el momento de trascender esta publicación.

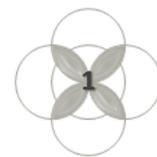
Para quienes nos leen por primera vez, les contamos que BOLETÍN en RED sacó su primer número en febrero de 2019, en formato digital, con varias secciones, como: Noticias y Opinión, Tesoros Vivos (videos), Lecturas Sugeridas, Conocernos para Encontrarnos y Audio en Red. Cada uno de estos espacios los cubrimos ininterrumpidamente durante un año, logrando el ciclo de 12 números de la publicación, todos a disposición para su consulta en la página web de la Red.

La revista BOLETÍN en RED, en esta nueva etapa, ha cambiado su formato y estrategia, se presentará con una regularidad bimensual y abierta para recibir contenidos en extenso, en materia de patrimonio cultural, por ahora dentro de cuatro nuevas secciones: Observatorio de Patrimonio, Opinión – Investigación, Reseña – Actualidad y Crónica – Historia. El objetivo es proyectar y difundir el conocimiento generado por los miembros de la Red e invitados, desde sus tribunas de acción para compartir y generar la sana discusión sobre la temática. Es así como hacemos la invitación a participar de esta experiencia.

La Red de Patrimonio de Venezuela o REDpatrimonio.VE, tuvo un logro muy importante el pasado año, el de generar la motivación para ser parte de la trama que hemos estado tejiendo. Ahora todas y todos sus miembros, tendrán este canal abierto para expresarse con contenidos propios y seguramente en muchos casos, inéditos.

Y como todos nos quedamos en casa, guardando la cuarentena, esta edición, la número 13 (para darle continuidad al boletín en su nueva versión), suprimiendo las cábalas del referido número, se ha logrado esquivando dificultades, la más importante: la situación epidémica que vivimos a nivel global, la amenaza del COVID-19. Es por esa razón que la temática que teníamos programada de marzo-abril, le dimos un viraje y la enfocamos sobre este acontecimiento y de ahí las reflexiones que pudimos construir de estos tiempos de pandemia y el patrimonio cultural. Este 13, no deja de ser un ensayo, pero nos reconforta el hecho de haber logrado el objetivo de publicar. Se han desarrollado temas desde el patrimonio literario, los orígenes míticos de nuestro mundo, la situación actual de las celebraciones de las tradiciones populares, algunos referentes históricos de pandemias pasadas y sobre el futuro del ser como patrimonio.

Lo que si estamos seguros es que hemos quedado contagiados de ánimos renovados y queremos que también se contagien de este proyecto editorial, para que dé un salto importante y crezca en calidad. Lo soñamos como algo grande para la cimentación del patrimonio cultural venezolano y nuestro americano en estos tiempos de cambio planetario.



Arquitecta. Magister en Ciencias de la Conservación y Restauración de Monumentos de la Universidad Central de Venezuela -UCV. Doctoranda en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe - ULAC. Personal de Investigación en Ciencias de la Conservación del Patrimonio de la Fundación Instituto de Estudios Avanzados - IDEA. Correo - e: fabiolavelasco@gmail.com

Solo para pensar:

¿Qué clase de mundo legaremos a las generaciones futuras?

Solo hace falta revisar las premisas aportadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (abreviado internacionalmente como Unesco) y otras instancias de orden internacional, para entender como ha venido evolucionando el conocimiento sobre esta materia, siendo referentes importante las Cartas de Atenas y Venecia, 1933 y 1964, respectivamente, como tratados surgidos todos después de la segunda guerra mundial, hasta las Convenciones más recientes de Patrimonio Mundial y de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la propia Unesco, siempre apuntando a dar respuesta a situaciones importantes del acontecer humano.

Con el ánimo de ilustrar a los que no están habituados a esta materia, la Unesco (2014), en sus indicadores de cultura para el desarrollo, precisa que:

El patrimonio cultural en su más amplio sentido es a la vez un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio. Es importante reconocer que abarca no sólo el patrimonio material, sino también el patrimonio natural e inmaterial. Como se señala en nuestra diversidad creativa, esos recursos son una “riqueza frágil”, y como tal requieren políticas y modelos de desarrollo que preserven y respeten su diversidad y su singularidad, ya que una vez perdidos no son recuperables. (p. 132)

También en el mismo texto, podemos ver reflejado la importancia que se le revierte el manejo sostenible del patrimonio cultural, en tiempos actuales:

Hoy en día el patrimonio cultural está intrínsecamente ligado a los desafíos más acuciantes a los que se enfrenta toda la humanidad, que van desde el cambio

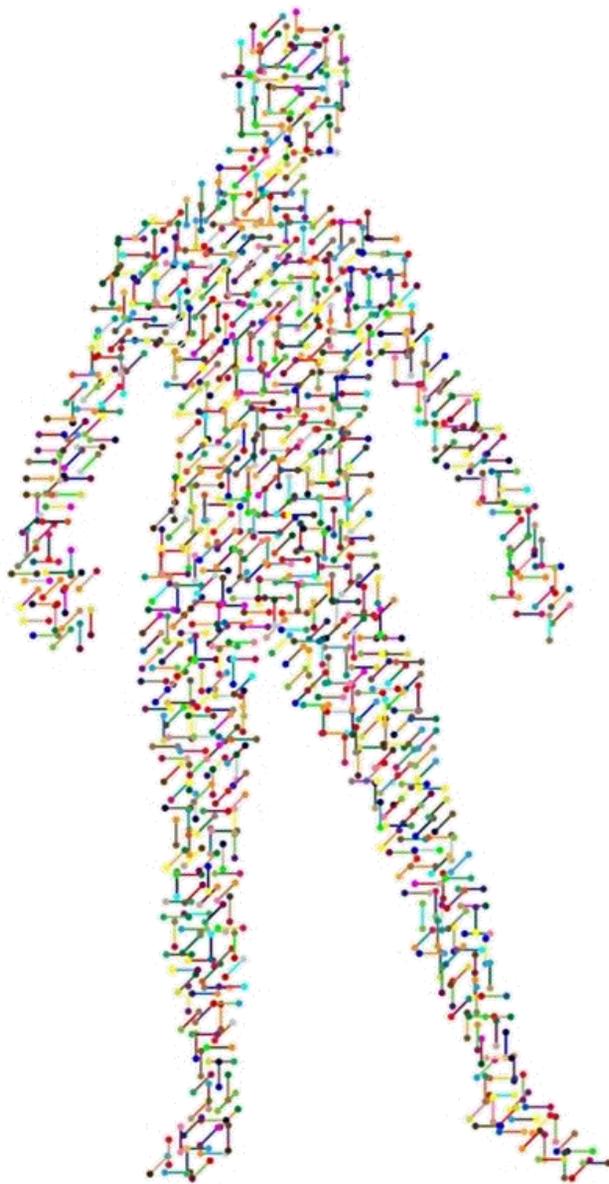


Imagen tomada de: https://www.seekpng.com/png/detail/228-2286909_molecule-molecular-biology-genetics-genealogical-sources-genetics-biology.png

Las reflexiones sobre patrimonio cultural, siempre están sobre la mesa, para quienes nos ocupamos de ello. Su transversalidad en la cotidianidad obliga continuamente que repensemos sobre lo que es y no es patrimonio, sobre su importancia y sobre todo su dimensión conceptual. Es ya una aseveración entender que la conceptualización del patrimonio cultural se ensancha a la par de los acontecimientos de la historia de la humanidad.

climático y los desastres naturales (tales como la pérdida de biodiversidad o del acceso a agua y alimentos seguros), a los conflictos entre comunidades, la educación, la salud, la emigración, la urbanización, la marginación o las desigualdades económicas. Por ello se considera que el patrimonio cultural es “esencial para promover la paz y el desarrollo social, ambiental y económico sostenible”. (p. 132)

Es así como podemos comprender, que patrimonio cultural se resume en bienes materiales y manifestaciones espirituales, esenciales ambas, producidos por sujetos bajo normas y/o necesidades adaptadas a sus espacios territoriales y temporales, que trasciende en tiempo a un espacio futuro.

La Declaración sobre las Responsabilidades de las Generaciones Actuales para con las Generaciones Futuras, emitida por la Unesco en 1997, expresa en su Artículo 1, referido a las **Necesidades e intereses de las generaciones futuras** que: “Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de garantizar la plena salvaguardia de las necesidades y los intereses de las generaciones presentes y futuras”. (p. 76), como también acota, dentro del mismo texto, en los artículos subsiguientes:

Artículo 7. Diversidad cultural y patrimonio cultural

Las generaciones actuales deberán velar por preservar la diversidad cultural de la humanidad respetando debidamente los derechos humanos y libertades fundamentales. Las generaciones actuales tienen la responsabilidad de identificar, proteger y conservar el patrimonio cultural material e inmaterial y de transmitir ese patrimonio común a las generaciones futuras.

Artículo 8. Patrimonio común de la humanidad

Las generaciones actuales han de utilizar el patrimonio común de la humanidad, según lo define el derecho internacional, sin comprometerlo de modo irreversible. (p. 76)

De esta manera la gestión para la conservación de los que hasta ahora calificamos como patrimonio cultural se hace con el simple pero a la vez muy complejo objetivo de mantenerlo vivo para el disfrute y comprensión de las generaciones presentes y con la proyección y responsabilidad de cederlo a las “generaciones futuras”, es decir,

conservamos patrimonio en presente para futuro. Pero, ¿Cómo es ese futuro, para lo cual salvamos nuestra responsabilidad moral y social de conservar el patrimonio cultural?, ¿lo imaginamos, lo predecimos, lo calculamos, lo proyectamos?

Hasta diciembre del 2019, me planteaba como propósito y problemática, de una de mis investigaciones, la necesidad de revisar la dimensión conceptual del patrimonio a escala regional, en función de construir una idea combinada de lo propio dentro de la diversidad de Nuestra América, donde apuntaba a decir en algunas anotaciones que: - sería necesario evaluar los conceptos y categorías hasta ahora formuladas por Unesco, desde el territorio continental, en su especificidad nuestra americana, con sus particularidades políticas y sociales actuales, en busca de redefinir el espacio de conocimiento sobre patrimonio cultural, pero no sin antes concebir que el patrimonio cultural subyace primeramente en el ser, en el individuo, en el sujeto de acción, que como tal resume su identidad repleta de memoria viva, de saberes ancestrales proyectados a futuro.

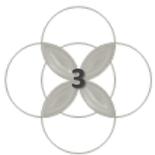
Pero indistintamente la noción de patrimonio cultural, así sea reflexionada en dimensiones amplias de conocimiento, de acuerdo a su categorización oficial, está concentrada en la identificación de objetos y manifestaciones, que si bien son producto de la acción sujeto-naturaleza, el objeto (material o espiritual) por lo general prevalece sobre el sujeto, en tanto que el objeto se entiende como testimonio que trasciende en el tiempo y el sujeto es transitorio en el uso del objeto.

Por tanto, aunque el objeto, como ya se he referido en lo material o espiritual, trascienda como testimonio de lo vivido por el sujeto, ¿no será entonces que el sujeto, en su fase activa de vida como portador de saberes, sea realmente lo que pudiéramos pensar como nuevo centro constitutivo de la idea de patrimonio, en una dimensión de reordenamiento de valores e identidades?

Seguramente me dirán, que el sujeto siempre ha sido el centro de la acción y así parece, pero no ha sido el cuerpo de intervención como objeto patrimonio.

El genoma humano como patrimonio simbólico de la humanidad: ¿Una oportunidad para reinterpretar el patrimonio desde otra dimensión futura?

En la edición impresa del sábado 24 de septiembre de 1994, del diario español *El País*, se extendió la noticia:





La terapia génica está a la vuelta de la esquina pero esta técnica que tantas esperanzas abre para la curación de muchas enfermedades es susceptible también, como todos los progresos de la ciencia, de una utilización perversa o que atente contra los derechos humanos. Por esta razón, la Unesco ha iniciado los pasos necesarios para declarar el genoma humano patrimonio común de la humanidad, exactamente igual que los fondos marinos o el espacio intergaláctico.

Se declara en el mismo diario:

La adopción de medidas de protección universal es urgente, según la presidenta del Corpité, la jurista francesa Noëlle Lenoir, porque el reloj de la investigación genética avanza a ritmo acelerado y ello plantea problemas nuevos a los que la sociedad debe dar una respuesta rápida.

Ya para el 11 de noviembre de 1997, en la 29ª Reunión de la Unesco en París, se aprueba y se firma la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos, como respuesta a las amenazas y los avances del "Proyecto Genoma Humano" iniciado entre finales de la década de los años 80 y 1990. La misma declaración reconoce la importancia de las investigaciones y sus aportes a toda la humanidad pero destaca que se debe "respetar plenamente la dignidad, la libertad y los derechos de la persona humana, así como la prohibición de toda forma de discriminación fundada en las características genéticas". En el primer apartado de esta declaratoria, "La dignidad humana y el genoma humano", el Artículo 1, define que: "El genoma humano es la base de la unidad fundamental de todos los miembros de la familia humana y del reconocimiento de su dignidad intrínseca y su diversidad. **En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la humanidad**". (Unesco, 1997, p. 45)

Aunque la declaración está dispuesta dentro de los programas de ciencia para el desarrollo de la Unesco y para el campo específico de la bioética, no deja de ser interesante la utilización de la categoría "patrimonio de la humanidad", en "sentido simbólico", dispuesta al genoma humano.

En una artículo de 1998, publicado por la doctora María Dolores Vilo-Coro, titulado "La protección del genoma humano", se despliega una interesante reflexión sobre la naturaleza jurídica de este, a razón previa de la declaratoria mencionada, donde refiere que:

La característica más relevante del genoma humano es que no está fijado, no está sujeto al mecanicismo de la naturaleza propio del mundo vegetal y animal. En el hombre el hábitat-ambiente que comprende la cultura y los estímulos emocionales y psicológicos- tiene tal importancia, juega un papel tan decisivo, que no sólo influye en la expresión de los genes sino que, en relación dialéctica "hábitat-código genético", predetermina al propio sujeto.

El riesgo que comportan estas técnicas no sólo atañe a individuos concretos, sino que pone en peligro la esencia específica del hombre. (p. 406)

Por otra parte Alberto Kornblihtt (2015), científico argentino, destacado investigador en biología molecular, manifiesta que:

La pretendida base genética de fenotipos tan complejos como la inteligencia, la orientación sexual, la criminalidad, las capacidades artísticas o deportivas, debe ser tomada con pinzas y sujeta a riguroso análisis experimental en cada caso particular. De lo contrario se corre el riesgo de caer en el *determinismo genético*, que lejos de ser una ley biológica es un instrumento de discriminación y dominación socioeconómica.

El conocimiento del genoma no autoriza a nadie a estigmatizar a las personas como resultado irreversible de lo que ordenan sus genes. Los genes nos dicen que podemos hablar, pero no qué idioma; que podemos amar, pero no a quién; que podemos disfrutar de la música, pero no de cuál. (documento en línea)

Aunque la genómica ha sido clara en determinar que "Los distintos tipos de inteligencia, las capacidades, los afectos y nuestros actos son resultados del proceso de culturización, el cual no está registrado en ningún gen y, en cambio, está fuertemente influenciado por el ambiente familiar, social y económico en que vivimos", podemos sin embargo también interpretar que: "El comportamiento humano también es consecuencia de la interacción del genotipo con el ambiente". (Kornblihtt, 2015).

La referencia a esta declaración de Unesco de 1997, no la hago en función del genoma en su esencia investigativa desde las ciencias biológicas, si no en su predio interpretativo dentro del campo

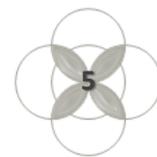
de las ciencias sociales y culturales. También como innovación a la visión del patrimonio cultural desde una mirada más estrechamente ontológica y de derecho humano global. En sentido simbólico, el genoma humano es el patrimonio de la humanidad, por lo tanto cada sujeto “tiene derecho al respeto de su dignidad y derechos, cualesquiera que sean sus características genéticas, respetándose el carácter único de cada uno y su diversidad” (Kornblihtt, 2015).

Es así como no podemos dejar de lado el ejercicio de interpretar el momento vivido y menos en tiempos de cuarentena global, suceso inédito en la historia planetaria, donde la humanidad entera está siendo afectada mortalmente por la infección del reconocido Covid-19, disparando miles de decesos de seres humanos, en tan solo los primeros cuatro meses de este año 2020.

Esta circunstancia efectivamente va a cambiar algunos estrados de la dinámica del mundo, donde hemos visualizado la problemática global de la relación sujeto-sujeto y sujeto-naturaleza.

Hoy lejos de la ciencia ficción, sucumben masas de individuos que truncan no solo sus vidas, sino que también se ven afectados los procesos naturales, biológicos y culturales de la existencia humana, desde los núcleos familiares hasta el orden social y la psiquis del sujeto en sí mismo. Pensarnos, entendernos como sujetos complejos de acción, custodios de multiplicidad de saberes ancestrales y presentes, portadores genéticos de una sola esencia humana, donde la diversidad es humanidad, es la copa de vino o el vasito de cocuy, que dejo sobre la mesa para compartir y abrir esta discusión.

Imagen tomada de: <https://cdn.imgbin.com/11/3/10/imgbin-gene-Q08+ScAFGmP9VgEh7PvJA5a.jpg>



Fuentes consultadas:

Diario El País. 24/09/1994. Milagros Pérez Oliva. **La Unesco declarará al genoma patrimonio de la humanidad.** Sección América. Sociedad. Madrid. España.

Documento en línea: https://elpais.com/diario/1994/09/25/sociedad/780444002_850215.html

Kornblihtt, Alberto. (2015). **La humanidad del genoma.** Buenos Aires: Siglo XXI.

Documento en línea: <http://www.salud.gob.ar/dels/entradas/genoma-humano>

Unesco (1997). **Resoluciones. 29ª Reunión. Actas de la Conferencia General. 21 de octubre – 12 de noviembre. París.** Unesco Biblioteca Digital.

Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000110220_spa

Unesco (2014). **Culture for Development Indicators: Methodology Manual.**

Publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Disponible en : https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/iucd_manual_metodologico_1.pdf

Vilo – Coro, María Dolores (1998). **La Protección del Genoma Humano.** Cuadernos de Bioética, N°34, Abril-Junio. Asociación Española de Bioética y Ética Médica. España.

Disponible en : <http://aebioetica.org/revistas/1998/2/34/406.pdf>



Escritor. Poeta. Licenciado en Artes UCV. Licenciado en Educación UCV. Docente de la Universidad Nacional Experimental de las Artes - UNEARTE. Doctorando en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe - ULAC.
Correo -e: castillete7@gmail.com Redes Sociales: <https://defloresybalas.blogspot.com/>

La memoria que nos mira

Palabras sobre patrimonio cultural y literatura



Miranda en la Carraca (1896) Arturo Michelena

Imagen tomada de: https://www.telesurtv.net/_export/1478110774311/sites/telesur/ima/multimedia/2016/07/13/0.jpg_500629916.jpg

*Una muchedumbre de insectos alados,
cayó, el día siguiente,
sobre la ciudad y difundió una peste contagiosa.
Sus larvas se domiciliaban en los cabellos de los
hombres
y desde allí penetraban a devorar el encéfalo,
socorridas de un mecanismo agudo (...)
Los infectados corrían por las calles dando alaridos.
(Ramos Sucre, 1998, p.127)*

Es reiterativa la idea que nos habla de la importancia del arte como uno de los principales elementos, contenedores de la memoria de los seres humanos a lo largo de su devenir histórico.

A través de las distintas expresiones y disciplinas artísticas: la literatura, las artes plásticas, el cine, la música, el teatro, la danza, por mencionar tan solo algunas, la humanidad ha podido no tan solo mirarse y reconocerse como quien devela su rostro, esquivo y arrogante frente a la imagen que rebota del espejo antiguo que la obra de arte antepone, sino que además, la mayoría de las veces, cuando la soledad le enfrenta contra la mirada viva de su propio semblante, es entonces allí, en ese instante irreplicable que se descubre sin otras armas que no sean la de la sensibilidad que se creía fugitiva, resultando tal vez, un encuentro único con la obra

que ahora le interpela, le conmueve y lanza al vacío de sus frágiles certidumbres.

Una de las tantas funciones del patrimonio cultural es el de constituirse como activador de la memoria y develador del presente en una relación no siempre armónica de mera contemplación estética, cual registro frío de un momento histórico particular, algunas veces, la rememoración a la que nos invita el patrimonio cultural puede descubrirnos tristezas, dolores, prisiones, muertes, podemos mencionar como ejemplos los horribles guetos y las cámaras de tortura del antiguo régimen de la Alemania nazi o las múltiples edificaciones de arcaicos sanatorios, cárceles, cementerios, entre otros.

A este respecto, ya Walter Benjamín reflexionaba que el patrimonio tiene en realidad un origen tan complejo y trágico que el historiador no lo puede considerar sin estremecerse. Decía: “La cultura no sólo debe su existencia a los grandes genios que le han dado forma sino también a la servidumbre anónima de sus contemporáneos” ...y añadiríamos, a sus muertos. Hoy pensamos que es necesario reconstruir la historia completa del bien material, para hablar no sólo de sus glorias y alcances artísticos sino también de las atrocidades, miserias humanas, así como de los héroes anónimos asociados a cada proceso. (Carballo, 2011, p.155)

En los primeros meses del año que transcurre, toda la humanidad ha asistido desconcertada a la aterradora e inesperada emboscada de un enemigo invisible, voraz, y peligroso, no imaginado más allá de alguna película de ficción que recreaba algún evento parecido al que hoy asistimos conmovidos y que ha terminado por vaciar las ciudades, cerrar los comercios, eventos, museos y todo tipo de espectáculo público, confinando a gran parte de la humanidad dentro de sus casas, descubriéndonos sencillamente frágiles, solitarios, mortales.

Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando



las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. El doctor Rieux estaba desprevenido como lo estaban nuestros ciudadanos y por esto hay que comprender sus dudas. Por esto hay que comprender también que se callara, indeciso entre la inquietud y la confianza. Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido." Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. (Camus, p.20)

La cita que antecede, forma parte del texto del escritor francés Albert Camus (1913-1960), *La peste* (1947), una de las obras más conocidas del autor y más representativas de la narrativa universal, obra que se menciona cada vez que nuestra humanidad es tocada por algún acontecimiento particular, como el que hoy vivimos con el virus denominado Coronavirus (COVID-19).

Cuando intentamos delimitar la multiplicidad de voces e informaciones que nos avasallan desde distintos espacios, buscamos comprender sobre qué se nos está hablando, a qué nos enfrentamos, por lo que si acudiéramos al diccionario de la *Real Academia Española* (2006) al definir la palabra "Virus" esta nos dice: "*Organismo de estructura muy sencilla, compuesto de proteínas y ácidos nucleicos, y capaz de reproducirse solo en el seno de células vivas específicas, utilizando su metabolismo*". (p.1527).

Pero esto es apenas una gota dentro del océano informativo y discursivo que nos llega como en diluvio desde distintos lugares y a través de diversos medios hasta donde ahora, confinados dentro de nuestras casas, afianzamos lo que ya sabíamos y que autores como Camus habían ya escrito hace algunos años, o en muchos otros casos se comienza a asumir la realidad natural que confirma la fragilidad del ser humano, su finitud, la inmensa necesidad de ser con los demás, de saberse gregarios, ávidos de abrazos, voces, miradas, otredad como espejos de vida y existencia.

En los aposentos y atmósferas de la narración literaria parece que también habitamos desde siempre.

Por qué nos hemos quedando ciegos, No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos estamos quedando ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven. (Saramago, 2004, p.420)

El autor portugués José Saramago nos dejó una

valiosa colección de obras literarias, su búsqueda comprometida hacia la indagación más profunda de la experiencia humana, del ser humano en soledad y su relación con la otredad, la cita que antecede a este párrafo es de la obra titulada: *Ensayo sobre la ceguera* (2004), dicho autor recibió en 1998 el Premio Nobel de Literatura, hoy sus narraciones forman parte al igual que las de Albert Camus, patrimonio de la literatura universal.

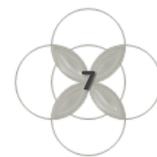
El patrimonio cultural en general, es considerado como uno de los medios, de las vías más expeditas para la perpetuación y transmisión de la memoria, del recuerdo, para la indagación y el diálogo entre pasado y presente, el arte, la literatura en el caso que mostramos como ejemplo, se nos presenta en este momento en particular como referencia inigualable, como eco que nos llega del pasado para advertirnos que el confinamiento, el padecimiento físico y el miedo a la muerte son constantes en la ruta que ha seguido el ser humano, las distintas sociedades a escala global.

El triunfo de la modernidad que levantaba las banderas del progreso, el éxito absoluto de la ciencia con la categórica victoria y superioridad de la "raza humana" sobre los demás elementos que forman la naturaleza, paradigma extendido a lo largo del siglo XX, hoy, con la llegada de la "pandemia" que azota el siglo XXI, parece llegar a su fin. La memoria del pasado nos trae su palabra y nos recuerda que nada nuevo ha sucedido.

Analizando las relaciones entre literatura y memoria desde la perspectiva de los escritores y poetas, nos aguarda la sorpresa de que la noción de memoria no se restringe al pasado, sino que se abre hacia el presente e incluso hacia el futuro. Desde la Antigüedad hasta el Renacimiento, los poetas estaban convencidos de escribir para el futuro, para que hubiera memoria de sus obras y memoria de las cosas que relataban.

(Kout, 2003, p.12)

El Diario de Ana Frank (1941-1942), *La metamorfosis* (1915) de Franz Kafka, *El amor en los tiempos del Cólera* (1985) de Gabriel García Márquez, *La máscara de la muerte roja* (1842) de Edgar Allan Poe, son algunos títulos de obras literarias reconocidas mundialmente donde el tema del confinamiento, las epidemias, el terror a la muerte han estado presentes históricamente, y en la literatura perviven sus miedos, los horrores, la descomposición del cuerpo, temas que hoy nos siguen acechando, en sus páginas desde nuestra



realidad parece que emergemos junto a sus personajes.

Patrimonio artístico venezolano, la memoria que nos mira

El arte venezolano, a lo largo de su historia ha abordado desde su realidad las mismas problemáticas, obras que hoy conforman parte importante de nuestra memoria cultural y sin la cual nos sería más difícil contarnos, reconocernos, entendernos dentro de la compleja realidad mundial que hoy habitamos, cada una de estas expresiones artísticas han dejado su impronta y su voz parece llegar con nítido mensaje.

Papá, ya lo había visto, tenía sus ribetes de médico. Su afición a la medicina abundaba en preceptos de higiene: <<Las niñas – había decretado Papá - deben estar siempre al aire libre , no importa que se asoleen; bajo ningún pretexto deben ir nunca a Caracas ni a cualquier otro lugar poblado, donde puedan coger el sarampión, la tosferina, la difteria o la lechicina; deben bañarse en agua fría y corriente; que no las vistan demasiado; deben levantarse lo más temprano posible e ir cuanto antes a tomar un vaso de leche al pie de la vaca>> (De la Parra, p .131)

Teresa de la Parra en su novela *Memorias de Mama Blanca* publicada en 1929, nos deja la remembranza de la sociedad caraqueña de su época, a través de la memoria, de la evocación, la autora venezolana, nos narra instantes, pasajes, de como debió afrontar su vida en un momento histórico de oscuros momentos políticos, en un tiempo de grandes precariedades económicas de la población en general, nuevos valores, la convivencia con las plagas endémicas y los males extendidos por todo el territorio nacional, así, la relación biográfica de la autora con la enfermedad, la sociedad y la añoranza por la vida rural que ha desaparecido.

De la novela llegan las palabras que nos hablan de esa comunión perpetua entre arte, realidad y vida misma: “Gracias al arte de Mamá, en estos relatos, la ficción se mezclaba armoniosamente con la realidad, prestándose una a otra en feliz equilibrio tesoros de poesía y realismo”. (p.43)

El patrimonio literario venezolano nos permite encontrarnos con disímiles experiencias creativas en sus diversos géneros y momentos históricos variados, así en 1890, nace en Cumaná, José Antonio Ramos Sucre, poeta incomprendido para su época, pero que

hoy es uno de los escritores con los que las nuevas generaciones se sienten más identificados, quizá por la fuerza, simbolismo y la multiplicidad de imágenes lúgubres y abstractas expresadas en todos sus trabajos.

La poesía de Ramos Sucre forma parte ineludible del patrimonio literario de nuestra nación, junto a poetas como Vicente Gerbasi, Cruz Salmerón Acosta, Fernando Paz Castillo, Jesús Enrique Losada, Elías David Curiel entre otros. El poeta recrea su mundo atormentado en textos de gran fuerza y belleza creadora, así lo expresa en el poema titulado: *La vida del maldito*.

Yo adolezco de una degeneración ilustre; amo el dolor, la belleza y la crueldad, sobre todo esta última, que sirve para destruir un mundo abandonado al mal. Imagino constantemente la sensación del padecimiento físico, de la lesión orgánica. Conservo recuerdos pronunciados de mi infancia, rememoro la faz marchita de mis abuelos, que murieron en esta misma vivienda espaciosa, heridos por dolencias prolongadas. Reconstituyo la escena de sus exequias, que presencié asombrado e inocente. (Ramos,1998 p. 94)

Si algún escritor venezolano ha experimentado en su quehacer literario el tema de la soledad, del padecimiento físico, del deseo personal por el confinamiento, del insomnio que lo llevará finalmente a la muerte, es sin duda este extraordinario poeta cumaneño, su temática que ronda el desencanto, el pesimismo, su alejamiento de la sociedad falsa, frívola y bulliciosa, su mundo místico, entregado a las sensaciones más íntimas, lo traen a nuestro tiempo con un lenguaje lleno de símbolos que lo relacionan quizá como ningún otro con la intranquilidad emocional, el miedo a la vida que parece ser un signo del tiempo que corre.

Toda su obra es un canto al dolor, a la espera de la muerte, a la soledad del hombre en un mundo que agoniza, quizá como el de hoy, su palabra también esperaba dentro de los barrotes de la posada de su alma: “El miedo ha derruido la grandeza y trabado las puertas y ventanas de su vivienda lucida”. (p. 206).

La literatura nacional nos ha dejado innumerables paisajes, puertas y senderos por descubrir, ventanas donde poder echar un vistazo al rastro del pasado, desde donde nos llega el reflejo luminoso de tantas experiencias y eventos que hoy parecen volver a repetirse, quizá, como lo sabían nuestras culturas ancestrales, que somos parte de un círculo que vuelve sobre sí mismo, historias que



regresan, temores y angustias ya caminadas por nuestros semejantes.

Y la escritura de Miguel Otero Silva (1908), ampliamente conocido por su labor periodística, política y literaria, está en la memoria de nuestro país y de América Latina, por obras que son clásicos dentro de la narrativa latinoamericana, como *Casas Muertas* (1955), *Oficina N° 1* (1961), *La muerte de Honorio* (1963), entre otras, en todas ellas, el abandono, la orfandad del ser humano ante las diversas circunstancias a las que se enfrenta en todo momento, está presente con hondo dramatismo.

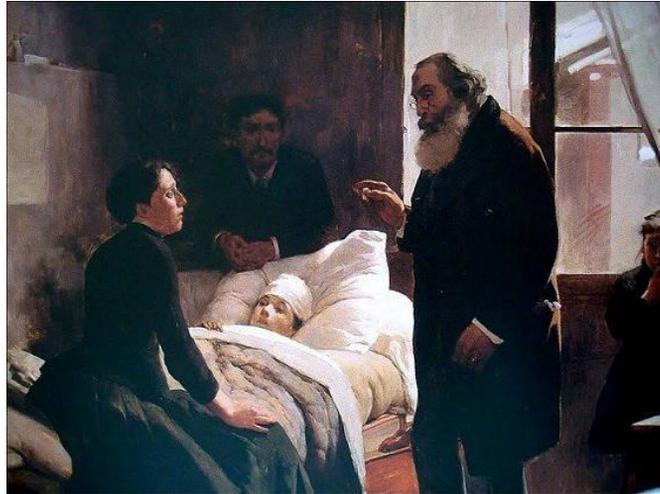
La fiebre corre por mis venas como un bajel de fuego. Mi corazón le va corriendo adelante desbocado, como si temiera que le diese alcance. La fiebre no enturbia la mirada sino la limpia de brumas: bajo la fiebre se hace más transparente el dolor de mi pueblo. (p.247)

La cita que precede forma parte de su novela *Fiebre* (1939), aborda los acontecimientos políticos de la dictadura de Juan Vicente Gómez y la realidad de los detenidos, en su mayoría jóvenes, quienes padecieron el horror de la tortura y la locura a la que muchas veces lleva el aislamiento dentro de una prisión. Fiebre, uno de los síntomas más comunes para diagnosticar la alteración o pérdida de la salud y que destruye la vitalidad del cuerpo humano, primer indicio del desorden orgánico.

Es que tengo paludismo y delirio en los oleajes de la fiebre. Figureras vigila mis alucinaciones nocturnas y esconde avaramente la quinina que reserva para mí. El pintor se nos murió una noche llorando, no de miedo a la muerte, sino desgarrado porque no realizo jamás la obra que sus manos soñaron. (Otero, 1972, 241)

El párrafo citado, nos permite al mismo tiempo, recordar que también desde la plástica se ha abordado con finura, sensibilidad y belleza el tema del confinamiento, de la enfermedad, la obra de arte extiende gallarda otra posibilidad de reflexionar sobre ello, ahora quizá desde otra mirada, pero igual de deslumbrante al de la narrativa, su imagen directa y tangible nos arropa desde otro lenguaje.

Mencionamos dos cuadros extraordinarios, creaciones del más alto nivel que engrandecen la larga lista del patrimonio de las artes plásticas en Venezuela, refiero dos obras del pintor venezolano Arturo Michelena, (1863-1898), su célebre y más difundida: *Miranda en La Carraca*, una obra de 1896, donde la figura quieta del prócer legendario, padece



El niño enfermo(1886) Arturo Michelena

Imagen tomada de: <https://i.pinimg.com/originals/be/0f/a5/be0fa5fd603ffa1c67ee1000f8119d2.jpg>

injustamente la resignación de la prisión y el encierro de donde no pudo salir con vida, esta obra forma parte de la colección de la Fundación Museos Nacionales -Galería de Arte Nacional, donde puede apreciarse la creación maravillosa que nos deja Michelena.

De igual forma otra de sus grandes creaciones *El niño enfermo*, obra de 1886, estupenda y emblemática pintura en la que se aprecia una escena lúgubre, dentro de una habitación familiar, un niño sobre su lecho, consumido, la madre sentada al borde, tres personajes dentro de la habitación semi oscura, y fuera del ambiente, tras la ventana, se refleja la luz de la vida, de la salud, ajena a aquel encierro.

El patrimonio nos habla constantemente y aguarda desde su inmensidad, con su firmeza y belleza, no deja de buscarnos para que entablemos con él un nuevo diálogo. Ojalá la realidad difícil que hoy nos toca afrontar, que nos mantiene expectantes y temerosos dentro de los hogares, nos permite ir a su encuentro, ahora con otras preguntas, con otras palabras, con otra sensibilidad, recordar que ahí está el libro, la película, la danza, la canción, el cuadro. El arte, la vida, desde ahí el patrimonio nos mira.

Fuentes citadas:

Camus, Albert, (Documento en línea, disponible en: <http://web.seducoahuila.gob.Peste.pdf>.)

Caraballo, Perichi, 2011, C, *Patrimonio Cultural. Un Enfoque Diverso y Comprometido*. Unesco.

De la Parra Teresa, 2016, *Las Memorias de Mamá Blanca*. Monte Ávila Editores.

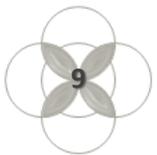
Otero, Silva, Miguel, 1971. *Fiebre*, Editorial Tiempo Nuevo.

Ramos Sucre, José Antonio, 1998, *Antología Poética*, Monte Ávila Editores.

Saramago, José. 2004. *Ensayo sobre la Ceguera*. Alfaguara

Kout, Karl, 2003, *Literatura y memoria*. Creative Commos.

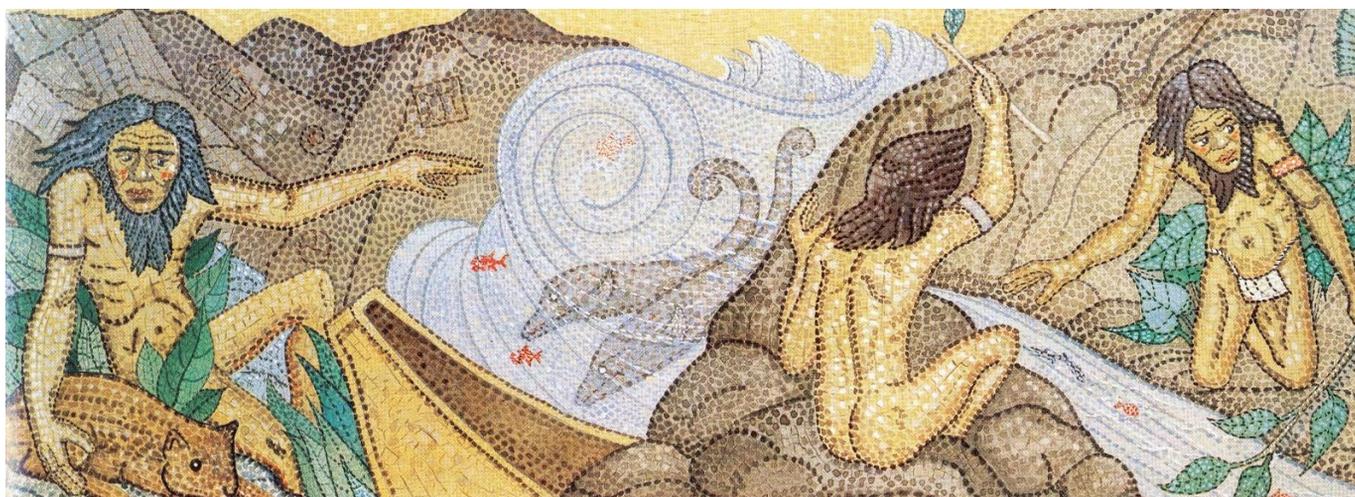
Diccionario de la Real Academia Española, 2006.



Feminista y Caribeñista. Socióloga egresada de la UCV (1999). Doctoranda en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe (ULAC). Docente-Investigadora de la Fundación Escuela Venezolana de Planificación. Docente del Instituto de Investigaciones Estratégicas sobre África y su Diáspora. Correo - e: dionysrivasarmas@gmail.com

El Mito de Amalivaca:

Patrimonio Espiritual de los Tamanacos hoy representación de nuestro Patrimonio Natural



“El Mito de Amalivaca” (1956) Mural de César Rengifo. Centro Simón Bolívar, Caracas
 Imagen tomada de: https://3.bp.blogspot.com/-fKXJR1taHQ/WaRl_un-4K/AAAAAAAAABY/E/BJT2dYLNrs6JhmwioK2vWuYDhcfQC6wYBhgL/1600/091-2-Amalivaca.jpg

Ideas e imágenes iniciales: Los Mitos de Creación

Los mitos para los pueblos indígenas, es la propia historia de su creación cultural y natural, donde de manera simbólica se conectan con la naturaleza y los elementos que la conforman, a través de rituales y ceremonias, para definir su propio universo que trasciende su cuerpo individual para establecer un sentimiento colectivo que concreta su esencia como pueblo. Para Lévi-Strauss: “mito e historia conviven de diversas formas en las conciencias de los indígenas amazónicos y en sus formas narrativas”. Estas historias representan sus saberes y pensamientos, que reflejan su espiritualidad y permanecen en el tiempo, con la fabulosa fuerza de la palabra y la mágica tradición oral, para rememorar a los dioses y la creación de lo que existe y darle fuerza al sentido del paso por la vida terrenal, como nos dice el antropólogo e investigador hondureño-venezolano Ronny Velásquez (2017): “El mito y la ritualización del mito se vive por la fuerza que posee el poder de lo sagrado y ese poder es eterno e inmutable” (p. 13).

De igual manera, los mitos como fuerza para explicar los actos de la naturaleza y sus creadores, representan el idioma universal de los seres humanos con todos los seres vivos, donde la honra a este universo mítico se transita a través de la

ritualización y la práctica de ceremonias para la procreación, para la cosecha, la pesca, la caza, narrar un cuento, sentir una canción, viajar, explicar el significado de un objeto o descifrar un misterio. Por tanto, el universo mítico permite explicar los principios de la cultura, comprender el origen del universo y garantizar la subsistencia de la vida de los pueblos en todos sus senderos, en la profundidad de existir, ser, sentir y vivir; *concepción del yo y concepción del universo*: “Los mitos hablan del existir y de la creación del cosmos (...) de la existencia humana, todo lo creado es un misterio, y solo las fuerzas superiores de los orígenes del mundo son las que pueden dar muestra de su potencialidad creativa” (Velásquez, 2017, p. 15).

El mito como legado cultural de nuestros pueblos originarios que “se transforma y se modula de forma permanente” (Lévi-Strauss), para dar explicaciones cosmogónicas de la existencia y como sentimiento de lo divino y lo sagrado, fueron engendrados hace muchos años, pero hoy constituyen una fuente de reflexión de la condición de los seres humanos en el mundo y una fuente de sentido más allá del análisis de la explicación estructural. Por eso, los misterios inmutables de la naturaleza están esperando nuestros tributos, ofrendas y ceremonias para alcanzar la armonía con los dioses y los espíritus superiores, ya que nuestra presencia es transitoria y efímera en el mundo y

debemos retribuir la grandeza regalada por la "Pachamama". Las ceremonias y las manifestaciones rituales, es el sentimiento que pone de manifiesto la intención de entrar en contacto con los dioses y ordenar nuestro mundo social, material y espiritual, donde debemos entregar nuestra condición humana, y Velásquez (2017) agrega: "hay siempre aspectos sacrificiales, porque el sacrificio es siempre necesario para la continuidad de la vida" (p.19), para establecer el orden natural y el dominio de lo divino.

Mundo Espiritual y Patrimonio Natural

Esta relación simbiótica y de reciprocidad entre el mundo material y el mundo espiritual, es donde se hace infinita nuestra relación con la fertilidad de la tierra, la inmensidad del universo, lo perpetuo del tiempo y lo venerable del lugar, para amar a la madre naturaleza, que es la representación de lo femenino que procrea: luz, agua, alimento y vida para proteger a sus hijas e hijos, que son todos los seres vivos. Toda esta representación viva es el *Patrimonio Natural*, que está constituido por el conjunto de vestigios y riquezas naturales, o ambientales, que hemos heredado de nuestros ancestros y ancestas, por tal tienen un valor universal excepcional por su fragilidad y porque acuna todas las creaciones de los seres humanos, sus culturas, sus tradiciones y constituye el escenario donde se ha edificado todo el patrimonio desarrollado por la sociedad, en convivencia con todos los seres vivos para garantizar la integración y permanencia de la vida. "Entre los componentes del patrimonio natural se encuentran el suelo, el agua, la geología, los paisajes, la diversidad biológica, los procesos biológicos y los servicios ambientales que prestan los ecosistemas" (Hernández, 2011, p. 10). Los sitios naturales, su biodiversidad, sus ecosistemas, su geología y excepcionalidad de los fenómenos naturales, nos da una concepción sentimental y sublime del patrimonio, donde la naturaleza, el paisaje y los procesos ecológicos tienen un valor especial para la humanidad y por lo tanto se debe garantizar su protección, conservación y revalorización como herencia recibida de nuestros antepasados.

De acuerdo a la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural* (1972) se considera "patrimonio natural":

- los monumentos naturales constituidos por formaciones físicas y biológicas o por grupos de esas formaciones que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico,
- las formaciones geológicas y fisiográficas y las zonas estrictamente delimitadas que

constituyan el hábitat de especies, animal y vegetal, amenazadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista estético o científico,

- los lugares naturales o las zonas naturales estrictamente delimitadas, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la ciencia, de la conservación o de la belleza natural (p. 2).

Por eso, hoy deseo compartir un mito de creación del universo y la vida, el *Mito de Amalivaca*, herencia de la cultura Tamanaco, como tributo y culto a la madre naturaleza, que ha convertido al cielo en nuestro techo, la tierra nuestro lugar de reunión y el mar nuestro alimento. Sin duda, es propicio hoy comprender la esencia de los mitos de creación para explicar la naturaleza en la que se desenvuelve cada cultura, *todo lo que es y existe*, es decir entender nuestro origen. "El conocimiento chamánico asegura que si se conoce el mito de los orígenes de los elementos y de todas las acciones que el hombre realiza, se pueden dominar a voluntad todas las fuerzas adversas de la naturaleza ante la acción de los hombres" (Velásquez, 2017, p. 12).

Evidentemente, los mitos de creación han arrullado con extraordinaria solemnidad un legado de conocimientos y caminos de orientación de especial significación para relacionarnos de manera armónica con la naturaleza y sus procesos, lo cual constituye hoy un valor inconmensurable frente a los procesos de destrucción progresiva de nuestro entorno y las necesarias posibilidades de reacomodo y reajuste, como en este momento, que nos estamos resguardando (cuarentena) para protegernos de la pandemia mundial del coronavirus y para la sanación espiritual de quienes convivimos en la tierra. La naturaleza nos hace un llamado para entender su sacralidad y divinidad, resguardar lo que hoy definimos como *Patrimonio Natural*. Y Ronny Velásquez (2017) nos los explica:

Se confirma así que es la propia naturaleza la que delimita el campo de acción de los hombres y ellos responden a tales mandatos y los obedecen porque temen lo compulsivo de la naturaleza. Lo mismo ocurre con los rituales a los grandes ríos, al mar o a los volcanes: son espíritus vivos que reclaman la acción humana en ciertos períodos y los hombres tienen que cumplir sus exigencias (p.19).

Desde estas ideas, es ineludible, vital e imperioso reflexionar sobre *El Mito de Amalivaca*,



ya que significa retomar los lugares comunes de los seres humanos, recordar las palabras forjadas, perpetuar lo maravilloso del mundo espiritual, inmortalizar la imaginación de los pueblos originarios, exaltar la fantasía mítica de lo humano, explicar nuestra propia creación y resaltar la herencia de nuestros ancestros y ancestras, que hoy se convierte en nuestra propia historia y bien patrimonial con responsabilidad cósmica, universal, ceremonial y natural a preservar y proteger.

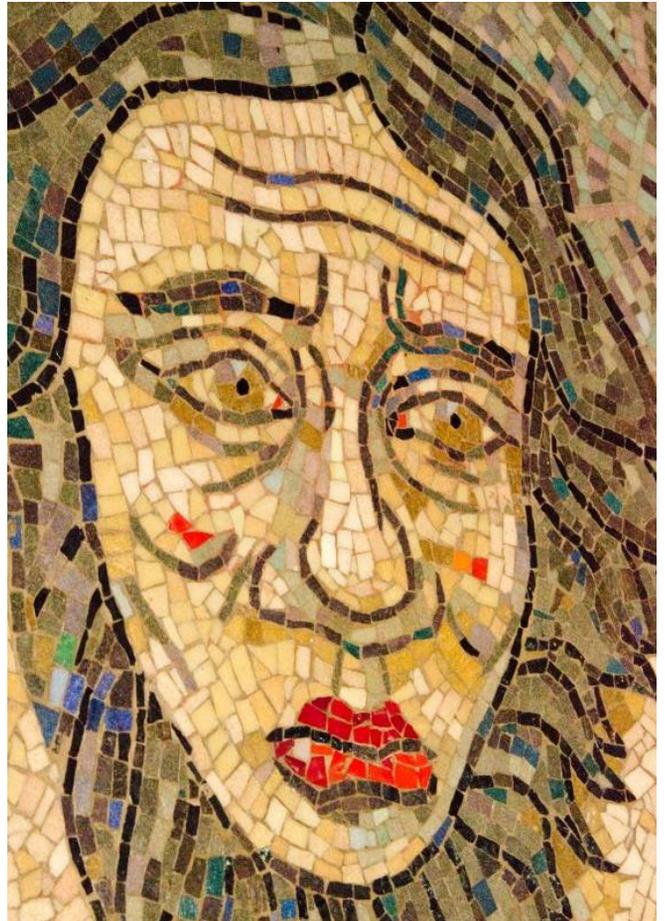
El Mito de Amalivaca, pertenece a la cultura tamanaco de lengua Karibe de Venezuela y tiene su génesis en el Amazonas. Una de las primeras versiones de este mito fue recogido por el célebre misionero italiano, el padre Jesuita Filippo Salvatore Gilij (1721-1789), quien vivió mucho tiempo a las orillas del río Orinoco, donde realizó estudios lingüísticos y étnicos, logrando dominar las lenguas Tamanaco. El sabio alemán Alejandro de Humboldt (1769-1859) también escribe sobre el mito de Amalivaca en su libro *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* (1799), donde relata:

Los pueblos de raza tamanaca (...) tienen una mitología local relacionada con unas piedras pintadas donde Amalivaca, el padre de los tamanacos, es decir, el creador del género humano (...) llegó en un barco al momento de la gran inundación que llaman *la edad del agua*, cuando las oleadas del océano se estrellaban, en el interior de las tierras, contra las montañas de La Encaramada. Todos los hombres o por decir mejor, todos los Tamanacos se ahogaron, con la excepción de un hombre y de una mujer quienes se salvaron sobre las montañas cerca de las orillas de Asiveru... Amalivaca viajando en un barco, grabó las figuras de la luna y del sol sobre la Roca Pintada (Tepumereme) de La Encaramada (pp. 403-404).

El maestro, escritor e investigador venezolano Arístides Rojas (1826-1894) en su libro *Orígenes Venezolanos: Historias, Tradiciones, Crónicas y Leyendas* (2008), narra también el mito y refiere: "No fue Amalivaca una creación mítica sino un hombre histórico; el primer civilizador de Venezuela, cuyo nombre se ha conservado en la memoria de millares de generaciones" (p. 69).

Enrique Bernardo Núñez (1895-1964), escritor y cronista traslada este mito a *Cubagua* (1931), y Cesar Rengifo (1915-1980), con su mural *El mito de Amalivaca* (1955), lo convirtió en una obra artística en el Centro Simón Bolívar (Caracas), que a través

de un mosaico policromado narra la historia de los hermanos Amalivaca y Vocchi, para hacer un homenaje a los pueblos originarios y reivindicar la importancia histórica de la cultura Tamanaco.



"El Mito de Amalivaca" (1956) Mural de César Rengifo. Detalle
imagen tomada de: https://amvenezuela.com/amalivaca_luis_chacin-23/

El Mito de Amalivaca

Amalivaca es el dios creador del mundo y los seres humanos. Era alto, fuerte y sus ojos brillaban como el sol. Fue el creador del río Orinoco, sus caudales y del viento. En principio hizo a los seres humanos inmortales, pero en castigo a sus faltas, los volvió mortales. Se dice que hace muchos años atrás hubo una gran inundación, donde se desbordaron las aguas, se destruyeron las chozas, todo se había exterminado, no había alimentos, ni animales. "Una razón, la más generalizada, era porque ya no se realizaban los rituales a la Madre Naturaleza". Amalivaca salió entonces en una canoa a recorrer el mundo, junto a su hermano Vocchi y dos de sus hijas, fueron reparando los daños del diluvio. El relato nos cuenta que cuando llegaron a las altas rocas, pintaron sobre las piedras las imágenes del Sol, la Luna y algunas estrellas. Luego, desde una gran caverna de rocas empezaron a ordenar las aguas confusas, creando el río Orinoco "padre de las aguas", dividiendo sus aguas en dos

cauces, para que los nuevos seres humanos pudiesen dirigirse por ambos lados del gran río sin mucho esfuerzo (hacia arriba y hacia abajo del mismo río).

Después, Amalivaca tocando su tambor de piedra, se encontró con una pareja de humanos vivos, indígenas Tamanaco, que se habían salvado porque subieron a lo alto del cerro Tepú-Mereme y les dijo: *“Quiero que pueblen otra vez la Tierra y para que sean bastantes como antes, tomen las semillas del moriche y las arrojan para atrás por encima de sus cabezas. Esa palmera será el árbol de la vida. Ahora deben sembrar en sus conucos yuca y maíz, y de la palma del moriche deben hacer chinchorros y aprender a tejer cestos con fibra de palmeras. También deben preparar totumas para conservar alimentos y hacer arcos y flechas para cazar venados, lapas, acures, manatíes y peces, pero deben cazar solamente lo que se van a comer. Así, deben respetar a la Madre Tierra y corresponde también que cuando hagan celebraciones deben adornarse su cuerpo y sus cabezas con embellecimientos de plumas de las aves y hacer flautas con los huesos de los animales que cacen, y adornarse el cuerpo con vestimentas de pieles para bailar y celebrar con los animales y con las plantas sus danzas sagradas”*.

De esta manera, ellos se fueron a una gran montaña llevando las semillas de palma de moriche y desde allí las dispersaron, lanzándolas hacia el mundo. De estas semillas nacieron los hombres y las mujeres que pueblan el planeta. Y repasaban las enseñanzas escritas por su padre Amalivaca en las rocas: *“Amalivaca tiene la edad de la Tierra, y la edad de las aguas”*.

Amalivaca y Vocchi en “Cubagua”

Para Enrique Bernardo Núñez (1931) Amalivaca y su hermano sufren un desplazamiento desde el Orinoco hasta la Isla de Cubagua. Vocchi y Amalivaca personajes de la mitología Tamanaco y Caribe representados como gemelos, se complementan en el tiempo ceremonial del diluvio universal y representan las partes no comprendidas y divididas que los seres humanos desean recuperar: “partes ideales y sistema de perfectibilidad”. Núñez nos relata: Vocchi, “ama las islas, porque las islas son predestinadas” (p. 83). Deseoso de conocer el mundo se escapó una noche. “¡Ah, la esclavitud de los dioses condenados a seguir siempre a los hombres!” (p. 84). Una tormenta desbarató la armada y el navío de Vocchi se vio arrastrado por la corriente, llegaron a un país desconocido con ciudades opulentas.

Vestigios de esos relatos se convirtieron después en fábulas, pues el mundo se hace



“El Mito de Amalivaca” (1956) Mural de César Rengifo. Detalle
 Imagen tomada de: https://jamvenezuela.com/amalivaca_luis_chacin-23/

y se deshace de nuevo. Las ciudades se levantan sobre las selvas y éstas cubren después las ciudades, se elevan unas sobre otras constantemente o el mar forma costas nuevas (...) Son historias, historias (p. 84).

Un día el mar cubrió las ciudades florecientes. Vocchi estaba en una isla. El mar estaba sembrado de islas y escollos. Luego Vocchi, vio una barca con muchas velas desplegadas y vio a su hermano Amalivaca. Juntos consiguieron un gran río de muchas bocas e islas cubiertas de palmas. Las palmeras recordaban a Vocchi su país natal. Las palmeras eran símbolos de sus vidas, para librarse del pasado. *“Los tiempos comenzaron de nuevo”*. Grabaron en unas rocas en medio de las aguas las figuras del sol y de la luna. Amalivaca les enseñó a cultivar la tierra, a fabricar armas y a utilizar las hierbas para defenderse en la guerra y enfrentar las enfermedades. “(...) escogían dioses: la sombra, el río, el silencio. Amalivaca y Vocchi engendraron hijos en las hijas de los hombres” (p. 86). Cumplida la misión, Amalivaca se ausentó y dejó a Vocchi encargado. Sin embargo, se desataron guerras implacables, los piaches anunciaron que vendrían barcos enormes y hombres desconocidos. Vocchi quiso visitar su país natal, pero se encontró que las viejas ciudades no existían o tenían otros nombres.

Se decía que ciertos navíos fueron a buscar una nueva ruta para ir a las Indias. Cuando Vocchi regresó, ya era tarde. Los vio por primera vez a través de un bosque. Vestían horribles armaduras, eran sucios, groseros y malvados. Vocchi tuvo que ocultarse, lo perseguían, fue de asilo en asilo, entre cavernas y montes, fueron derribados sus altares y “los altares de Vocchi eran esas palmeras y samanes en medio de bosques milenarios” (p. 88).



Ideas Finales

El Mito de Amalivaca es la representación de la memoria transmitida oralmente por nuestros pueblos y es un relato simbólico para el sostenimiento de las culturas originarias y nuestro pasado ancestral. Amalivaca, es el creador del mundo, que conecta el mundo espiritual con el mundo terrenal, es el equilibrio mítico y supremo para perpetuar la vida en la tierra. Amalivaca, es el diálogo equilibrado y armónico de los seres vivos en la naturaleza, que nos regaló la semilla y los frutos mágicos de la palma de moriche para reverenciar y respetar la tierra que nos proveerá de alimentos. Venerar este mito es una ceremonia para adorar a la naturaleza, como no los recuerda Ronny Velásquez significa: “ritualizar la tierra, las aguas, las

plantas y los animales porque todos somos parte de un gran equilibrio en este universo complejo, y si este equilibrio se rompe, se produce la incertidumbre” (p. 86). Amalivaca, no es solo el padre mítico de los Tamanacos; como nos dice Aristides Rojas, es el hombre que nos dotó de sabiduría y de imaginación para entender “lo que somos” y demostrar lo maravilloso de nuestro patrimonio natural, especialmente lo excepcional de la fuerza de las aguas del río Orinoco, y la potencia de su gran caudal que hace su recorrido en dos direcciones. Amalivaca, es hoy el espíritu que sopla los senderos de sanación y sabiduría para abonar al resguardo y protección de nuestro *Patrimonio Natural*...

“Todos somos hijos de uno y aunque tenemos colores diversos, descendemos de un solo hombre -y una sola mujer-. El sol abrasador, las fatigas y la penosa vida nos han disminuido. Somos ya humo blanco, blanco, como el vestido de Amalivaca”.



Petroglifo. Amalivaca en la roca Tepú-Mereme, estado Bolívar
 Imagen tomada en: <https://www.gustavomirabal.es/wp-content/uploads/2020/01/AMALIVACA.jpg>

Bibliografía Consultada:

Núñez, E. (2016). *Cubagua*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamérica.

Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (1972). París: Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Hernández, E. (2011). *Programa de Desarrollo de Capacidades para el Caribe para el patrimonio mundial*. La Habana: UNESCO.

Humboldt, A. (1985). *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Caracas: Monte Ávila Editores.

Jiménez, L. (Director). (2007). *Patrimonio natural, cultural y paisajístico: Claves para la sostenibilidad territorial*. España: Observatorio de la Sostenibilidad en España.

Pineda, R. (2010). *Lévi-Strauss y la historicidad del mito*. Maguare. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. pp. 89-111.

Rojas, A. (2008). *Orígenes Venezolanos: Historias, Tradiciones, Crónicas y Leyendas*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Velásquez, R. (2017). *Mitos de creación de la cuenca del Orinoco*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.



Un patrimonio que se fortalece en tiempos de pandemia



Diablos Danzantes de Yare, estado Aragua
Imagen tomada de: Archivo albaciudad.com

Muchas han sido las circunstancias adversas por las que diversas manifestaciones culturales inmateriales han atravesado, situaciones que lejos de afectar la devoción sirven de abrigo a las esperanzas y anhelos de sus seguidores

La historia de la humanidad registra diversos capítulos en los que catástrofes naturales, conflictos bélicos y epidemias como la que actualmente azota al mundo (Coronavirus Covid-19) han puesto en riesgo la existencia de los seres humanos. No obstante, esos mismos relatos dan cuenta cómo las sociedades aferradas a la creencia hacia “lo divino” han sobrevivido a estos embates y con ellas las costumbres, manifestaciones y huellas que las identifica.

Muchos de estos “salvavidas de fe” alientan a los pueblos a no sucumbir en la desesperanza, la

desesperación y les da la certeza de que saldrán airoso de esos momentos difíciles por lo que atraviesan. Es así como se cuentan en el mundo diversas expresiones de devoción que han superado eventos socionaturales como la Gripe Española, la Peste Bubónica, guerras mundiales y otras circunstancias, que no solamente pusieron en riesgo a poblaciones enteras, sino también la pérdida de sus tesoros patrimoniales.

Ahora bien, en función a lo anterior surge la interrogante: Ante una pandemia como la que actualmente ocurre en el mundo, en la que la principal forma de ser contrarrestada es la del

aislamiento social ¿Sobrevivirán y se mantendrán las manifestaciones culturales patrimoniales bajo las mismas características que fueron concebidas? ¿Será este el momento en el que las manifestaciones hagan un alto en la tradición por el acatamiento de la cuarentena social o la devoción trasgredirá las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud por el cumplimiento de una promesa que trasciende los alcances humanos? Tratemos de contestar estas interrogantes con el caso venezolano.

En el país existen diversas manifestaciones culturales que conforman su cosmovisión de identidad. Una parte significativa de estas expresiones son devocionales y se instauraron tras el proceso de evangelización, transculturación e hibridación cultural que se produjo luego de la invasión europea que comenzó con la llegada de Cristóbal Colón al Abya Yala. Algunas de ellas, durante siglos han formado parte del acontecer del pueblo y por su arraigo han sido reconocidas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura (Unesco) como fieles testigos de identidad y por lo que han ingresado a la lista representativa de Patrimonios Culturales Inmateriales del Mundo. Este es el caso de Los Diablos Danzantes de Corpus Christi, la Parranda de San Pedro de Guarenas y Guatire, Los Palmeros de Chacao y Nueva Esparta.



Parranda de San Pedro de Guatire, estado Miranda
Imagen tomada de: <https://ich.unesco.org/img/photo/thumb/08102-816.jpg>

Miguel Alciro Berroterán, presidente del Centro de Estudios Artísticos Andrés Eloy Blanco (CEA), una de las instituciones que lleva adelante la custodia de la preservación de la manifestación Parranda de San Pedro de Guatire (Miranda), explicó que precisamente la práctica religiosa, las creencias y las manifestaciones de fe han sido el origen de muchas costumbres y tradiciones que existen en Venezuela.

Así, una promesa por la sanación de una niña, por la finalización de una peste en Caracas y muchas otras vinculadas con la sanación o

protección de la salud, han sido el punto de partida de estas manifestaciones culturales y la razón por la que durante años se hayan sumado cientos de creyentes que la mantienen en el tiempo, destacó.

“Hemos determinado que Nazarenos, como el de San Pablo, se le atribuyen curar o concluir con una gran peste y no muy distante están los Palmeros de Chacao, tradición que parte de una promesa del padre Mohedano ante una peste como esta”, recalcó.

Es preciso entonces recordar la historia que envuelve la imagen del Nazareno de San Pablo, una talla de madera del siglo XVII realizada en España por el artista Felipe de Ribas y que se encuentra en la Basílica de Santa Teresa, Caracas.

Narra la leyenda que en 1696, cuando el vómito negro arrasaba con la población venezolana, se decidió hacer una procesión a la venerada imagen para pedirle a Dios que terminara la epidemia. En la esquina de Miracielos la imagen se enredó con un limonero que se encontraba en el lugar y cuentan entonces que con los limones que cayeron se prepararon guarapos que dieron de beber a los enfermos de la peste, sanando a gran parte de la población. En consecuencia, cada Miércoles Santo se congregan cientos de personas a pagar promesas a la sagrada imagen, una de las más veneradas del país.

Este año, la Semana Santa se desarrolló en época de cuarentena, la tradición y devoción hacia el Nazareno de San Pablo se mantuvo. En un vehículo especial (Papa Móvil) la talla de madera recorrió diferentes sectores de la capital, donde era recibido por feligreses que desde las ventanas, esquinas de las calles, con tapabocas y cualquier accesorio para cubrirse, esperaban para persignarse o simplemente orar ante su llegada.

Tal como esta expresión de fe de la población a la talla del Nazareno de San Pablo y como lo mencionó en párrafos anteriores Berroterán, una buena parte de las manifestaciones culturales venezolanas tienen su génesis en el pago de promesas por la sanación de un problema de salud, por lo que no es de extrañar que lejos de afectar la celebración de estas tradiciones se fortalezcan.

“No escapamos que en esta situación que vivimos ahorita con el coronavirus, Covid-19, encontremos peticiones para que San Pedro interceda ante este acontecimiento mundial que nos tiene afectados a todos (...). Estoy seguro que todo creyente de alguna manera está pidiéndole a sus santos y en las tradiciones venezolanas estamos pidiéndoles a San Pedro, a San Juan, San Benito, a todos los santos que juegan un papel importante, San Antonio con el Tamunangué, para que esta situación del coronavirus pueda cesar”, recalcó.



Diablos Danzantes de Turiamo, estado Aragua
Imagen tomada de: Prensa Gobierno Bolivariano de Aragua

Nuestro patrimonio es la fe

Richard Delgado, coordinador de Los Palmeros de Chacao, mira emocionado al Waraira Repano mientras rememora los orígenes de la manifestación que practica y que ingresó a la lista representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en diciembre de 2019.

Hace 244 años, el padre José Antonio Mohedano, párroco de Chacao, conmovido por la peste que aquejaba al país, solicitó a los peones de las haciendas que subieran al cerro Ávila a buscar palmas como señal de promesa y una forma de recibir a Dios, tal cual lo refleja la Biblia en el pasaje de la entrada de Jesús de Nazareth a Jerusalén.

“En esa promesa subieron los porteadores y mientras la gente se quedó orando aquí, las familias, las mujeres, colocaron las cruces en las casas porque las oraciones eran a la Entrada Triunfal de Jesús ¿Adónde? A las casas ¿Cómo? Resucitado, que es lo que significa la palma bendita: un Jesús resucitado, porque no está crucificado, no vas a ver un símbolo de Jesús en una cruz de palma bendita, es la entrada triunfal de Jesús en las casas que es la sanación y esa es la promesa y la fe que nosotros tenemos a nuestra montaña sagrada que es la que estamos practicando ahorita en este momento”, explicó.

Delgado enfatizó que lo que fue reconocido por la Unesco como Patrimonio Cultural Inmaterial fue la fe, la devoción en esta tradición que va más allá de las limitaciones físicas, razón por la que considera que el no poder subir este año al cerro no es impedimento para que la tradición siga su curso continuo.

Este año, fieles a su devoción, las personas que tenían palmas sembradas en sus casas las ofrecieron para podarla y distribuirlas con ayuda de Salud Chacao. Se les entregó a los devotos del sector para que los niños elaboraran cruces y las colocaran en las puertas de sus casas, tal como dicta la tradición.

“Es una manera de respetar el patrimonio mundial de la forma más práctica, porque no hay ningún elemento que diga que se cumple la tradición de una manera o de la otra, desde el punto de vista de que todo tiene que ser igual. La fe es el patrimonio que nosotros manifestamos y es lo sustentable y lo innovador más que nunca antes, porque estos son aprendizajes que nos da Dios”,

Para este palmero existe una estrecha relación simbiótica entre sus ancestros, la fe, la montaña y Dios creador; un magnetismo tan fuerte que es inseparable e inagotable pese a circunstancias como la que ocurren en los actuales momentos cuando se dificulta seguir los rituales establecidos por la tradición. comentó.



Palmeros de Chacao, estado Miranda
Imagen: Archivo Palmeros de Chacao, facilitada por Richard Delgado

“Estoy hablando contigo y estoy inspirado viéndolas (las palmas), emocionado, porque a todos nos afecta, unos por querer subir para recordar a sus abuelos. Allá arriba (la palma) vio a mis abuelos, mis tatarabuelos, vio a todos los palmeros que han pasado antes. Han sido testigo todos esos árboles, con los monos araguatos que son nuestros hermanos que han pasado de generaciones (...) las aves que están allá arriba son nuestras hermanas, esas convivencias en la montaña es la que añoramos los palmeros, pero sabemos que en nuestro plano no podemos estar. En el plano del Dios creador, de poderes ilimitados de la palma bendita, ahorita esos palmeros que pasaron el plano, que nosotros no les llamamos Palmeros fallecidos, sino Muñecos protectores de la montaña, están ahorita cumpliendo con la misión, con el Dios creador y ya ellos están podando esas palmas, y para nosotros es así”, reflexiona.

Desde la visión de Delgado, estos tiempos de cuarentena por el combate del Covid -19 deben incentivar en los devotos la reflexión, el compromiso y la reafirmación de la fe que se tiene por “nuestra tradición y nuestra palma y nuestra fe en nuestros santos, en nuestros ancestros y nuestra montaña sagrada el Waraira Repano”.

“Los poderes de Dios son ilimitados, si creemos en la sanación aquí está (...) Dios nos llene de orientación,

nos ilumine y esa iluminación en el amor, en la fe y en la palma es lo que nos alimenta para crearnos y auto inventarnos en estar en el camino, sin violentar o transgredir normas ni leyes”, expresó.

La esperanza por encima de todo

Cuando se le planteó a Antulio Pacheco, presidente de la Cofradía Nacional de Diablos Danzantes de Venezuela, la posibilidad de que la cuarentena por el combate del Coronavirus pudiese ocasionar que los diablos no danzaran este año, contestó con un relato.

Según Pacheco, en la población de Cata (Aragua) hace mucho tiempo en un Corpus Christi amaneció lloviendo a cántaros, lo que impedía que los promeseros salieran para rendirse ante el Santísimo Sacramento del Altar, tal como cada noveno jueves después del Domingo Santo desde hace más de tres siglos. Resguardado en su casa, el capataz sintió que tocaron la puerta y al acercarse escuchó una voz desconocida que le decía: “Saque a sus diablos porque los míos afuera están”. Al abrir la puerta solo la lluvia estaba allí junto a un fuerte olor a azufre. Era la señal de que la danza de los diablos ese día comenzaría contra todo pronóstico.

El origen de la manifestación Diablos Danzantes de Corpus Christi es impreciso y

diferente en cada una de las 11 cofradías que ingresaron a la lista representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Sin embargo, en todas sus registros superan los dos siglos, lo que hace suponer que esta expresión de devoción al Santísimo Sacramento del Altar tiene más de dos siglos rodando en esta Tierra de Gracia y por tanto, basados en la historia, ha superado la fiebre amarilla o vómito negro, así como la gripe española o la guerra federal que arrasaron con gran parte de la población. ¿Cómo puede ser posible?

Carlos Morgado, doctor en Patrimonio Cultural y estudioso de esta manifestación, expresó que por lo menos en la cofradía de San Francisco de Yare (Miranda) los Diablos Danzantes “jamás han detenido su promesa de bailarle al Santísimo, es más, en los momentos más difíciles han servido de protección ante cualquier situación, llámese peste negra, bubónica, conflictos por guerra y hasta por sequía”.

Para el especialista la explicación es que lo que impulsa y permite que esta expresión cultural se mantenga en el tiempo es la hermandad, el bienestar de salud, la prosperidad económica y espiritual.

Esta opinión es compartida por Pacheco quien refirió que pese a las enfermedades, en los pueblos en los que se registra esta devoción, también existían sus chamanes y curanderos que trataban las dolencias de sus pobladores. “No por eso se salvaban todos, siempre sufrían bajas pero la fe en el Santísimo los mantenía vivos y eso sigue pasando, por eso somos promeseros y devotos del Santísimo que es la hostia consagrada”, destaca.

Esta es quizás la explicación por la que en muchas cofradías como la de San Francisco de Yare o la de Turiamo, la fe en el Santísimo Sacramento les permite aseverar que su danza no se detendrá este año pues, en ambos casos, sus plegarias al Cristo Consagrado están dirigidas al cese de la pandemia en el mundo.

“Nosotros con toda la fe depositada en el Santísimo Sacramento del Altar, en Jesús Eucaristía, en el Rey de Reyes, nuestro señor Jesucristo, nos estamos preparando porque estamos seguros, tenemos toda la fe depositada y confiamos en Cristo, que estaremos celebrando los 271 años de historia este 10, 11 y 12 de junio. Estamos seguros, estamos pidiendo con toda la fe y devoción al Santísimo Sacramento del Altar para que eso ocurra”, afirma Ernesto Herrera, presidente de la Cofradía del Santísimo Sacramento de los Diablos Danzantes de Yare.

Gracias al enlace que han realizado con diversos entes gubernamentales y empresas, esta cofradía mirandina obsequia máscaras a los

promeseros para que se mantenga la tradición, acción que vienen realizando desde agosto de 2010 para la celebración del Corpus Christi.

“Nosotros como junta directiva seguimos trabajando, preparando mil mascararas para obsequiárselas a los promeseros y puedan salir a efectuar el pago de la promesa y darle las gracias a nuestro señor Jesucristo por habernos ayudado, porque estamos seguros que de aquí a esa fecha ya el Coronavirus no existirá; con toda la fe y devoción, estaremos danzando el 2020 por la paz del mundo, por la fe y la devoción y que nuestro señor Jesucristo se lleve de una vez por toda ese coronavirus a nivel mundial”, comentó.

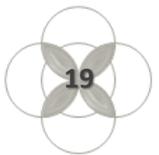
Herrera refirió que por las circunstancias que en la actualidad ocurren en el mundo no pueden decir que están preparándose con alegría, sin embargo si existe “entusiasmo y mucha fe” para organizar el Corpus Christi 2020, pues el motivo será la sanación absoluta y la paz del mundo, de Venezuela y de San Francisco de Yare. “Para que el Santísimo nos libre de todo mal que nos pueda estar haciendo daño y que se lleve ese coronavirus, que lo destruya él que es el Todopoderoso, el que todo lo puede, el que todo lo sabe y estamos seguros que será todo un éxito porque el honor y la gloria será siempre para Jesús Eucaristía”, manifiesta.

Una muestra emblemática que pese a cualquier circunstancia las manifestaciones patrimoniales pueden salir airoas es la cofradía de los Diablos Danzantes de Turiamo (Aragua), la cual se ha mantenido incluso fuera de su territorio originario, del que fueron desterrados en 1958 y reubicados en Maracay.

Juan de Dios Mijares, presidente de la cofradía de Diablos Danzantes de Turiamo, explica que lo que los ha mantenido en el tiempo es justamente la devoción en el Santísimo, por lo que cualquier situación adversa que se presente no impedirá que se celebre el Corpus Christi.

“Somos muy creyentes del Santísimo Sacramento del Altar, tenemos nuestro Santísimo encendido pidiéndole que acabe con esta pandemia, que meta su mano por todos nosotros, por la humanidad, para ver si nosotros podemos continuar nuestras vidas como anteriormente”, refirió.

Son muestras de una fe que sirven de vacuna a nuestras manifestaciones patrimoniales contra el olvido y la posibilidad de su extinción.



Escritor. Abogado con especialización en derechos de la propiedad intelectual y administrativo. (Doctorando)
 Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe. ULAC.
 Correo-e: osiscor@gmail.com Redes Sociales: @OctavioSisco

Periplos epidémicos de Caracas

EL ÁCIDO LICOR DE MIRACIELOS



Nazareno de San Pablo, Caracas. Detalle

Imagen tomada de: <https://encrypted-tbn0.gstatic.com/images?q=tbn%3AAN9GcSeRoldhPZdNUwCEQ1V1TMS6gc-CXXX1-sHb40BbPxbiFwMmNb&usqp=CAU>

“Y llegó el año de la peste; / moría el pueblo bajo el sol; / con su cortejo de enlutados / pasaba al trote algún Doctor / y en un hartazgo dilataba / su puerta «Los Hijos de Dios». La terapéutica era inútil; / andaba el Viático al vapor / y por exceso de trabajo / se abreviaba la absolución, / y pasó el Domingo de Ramos / y fue el Miércoles del Dolor / cuando, apestada y sollozante, / la muchedumbre en oración, / desde el claustro de San Felipe / hasta San Pablo, se agolpó”.

En poética voz Andrés Eloy Blanco nos narra en “El limonero del Señor” un episodio de una de las tantas pestes que azotaron a Caracas. La peste referida sea probablemente la epidemia de influenza conocida como “gripe española” que asoló Caracas en 1918 y 1919, como parte de su terrorífico itinerario mundial. Ricardo Archila por su parte considera que la epidemia en cuestión es la de fiebre amarilla que atacó Caracas en 1695. El país había sido asolado previamente por numerosas epidemias a lo largo de su historia colonial, como queda registrado en los numerosos testimonios de expedicionarios, funcionarios de la corona, cronistas,

historiadores y viajeros que visitaron nuestro país en esa época.

Pero es que el tema de las pestilencias y calamidades varias no es nada nuevo en nuestras tierras. Prácticamente desde los inicios siguientes a la fundación de la ciudad, se levantaron ermitas, oratorios y templos dedicados a una tropa santoral con dotes insecticidas, inmunológicos y sanitarios, que como bien nos los cuenta otro poeta, Aquiles Naza, potenciaban sus estragos a niveles de hecatombe, gracias al espíritu supersticioso que dominaba a los españoles para enfrentar plagas y pestes. Casi intactos habían trasladado a América

los usos y ritos de las creencias medievales que aún prevalecían en la España de Torquemada, interpretando las desgracias como designios furibundos de la Providencia, por lo que buscaban afanosamente en el almanaque de mártires y santos, algún atributo defensivo o guerrero que abogara por sus males, cuando en realidad el flagelo de la superchería hacía cuando menos retardar la conciencia sanitaria de la población para ser dilapidado al sostenimiento de cultos, cofradías y demás hierbas aromáticas.

Basta recordar que la primera ermita erigida en la ciudad es bajo el patrocinio de San Esteban, en el sitio donde hoy encontramos la iglesia Santa Capilla en pleno corazón de la cuadrícula histórica, donde según la tradición se ofició por primera vez la Santa Misa. Diego de Lozada promovió a este joven mártir pues era un efectivo protector contra las flechas envenenadas que los moradores primarios usaban en defensa de su territorio. Luego, le siguió la de San Mauricio (1574-1579) para la primera plaga de langostas registrada en la historia local, en un pequeño templo que estaba en la esquina homónima.

El mestizaje cultural trajo consigo también el intercambio de enfermedades. Los españoles aportaron la viruela y el vómito negro, importadas a su vez en sus barcos negreros desde el África, y con ellas, el sarampión, la lepra y la tisis. Contra la costumbre indiana de bañarse hasta 3 veces por día, las ideas religiosas de los conquistadores respecto a la impureza del cuerpo, los hacían adversos al baño – que acompañado al clima tropical brotaban sarnas y sabañones a granel. Por su parte, el país les reservaba el paludismo y la disentería. En realidad, las pestes fueron el enemigo mortal y definitivo de los indígenas, que diezmados en número y fuerzas, permitieron al colonialista, luego de muchísimos intentos, coronar su misión conquistadora.

En el siglo XVI, según nos describe Archila, hubo un total de cuatro brotes epidémicos de viruela, y en el siglo XVII trece brotes, la primera en 1606 y la última en 1693. También hubo epidemias de sarampión, peste bubónica, fiebre amarilla y bubas. Todo un caleidoscopio pestífero. Aunque menos mortíferas, también se reportaron en estos primeros siglos (XVI y XVII) epidemias de tifus, escarlatina, tosferina, difteria, gripe, paludismo, tuberculosis y lepra, entre otras.

Tal como lo afirma Soyano, el único medio de protección y contención existente en esa época contra estas epidemias era la cuarentena, que implantaban regularmente los cabildos cada vez que había sospecha de una de ellas. En esta época la terapéutica médica aplicada en estas tierras era una combinación de la medicina europea combinada



Publicación de El Cojo Ilustrado muestra el Nazareno de San Pablo en una fotografía tomada en 1894

con algunos conocimientos extraídos de las prácticas indígenas, con una concepción de los procesos de resistencia o inmunidad no muy diferente de la idea teúrgica europea medieval.

Corría el año de 1696 cuando una epidemia de fiebre amarilla o "vómito negro" como también se le conocía, azotaba a la población, mermada anteriormente por la viruela de 1693. El brote amarillo venía haciendo de las suyas desde el año anterior. Esta nueva afección había causado muchas víctimas, resultando ineficaces para contrarrestarla con los escasos recursos terapéuticos de la época que ni aún el confinamiento lograba vencer. La ciudad invocó entonces la protección de Santa Rosalía de Palermo, pero al año siguiente, se decidió sacar en solemne procesión a la venerada imagen del Nazareno de San Pablo, la cual estuvo presidida por el novísimo Gobernador de la Provincia de Venezuela, Maestre de Campo don Francisco Berroterán, junto al Obispo, para pedirle que cesara la epidemia de fiebre amarilla.

El Nazareno de San Pablo es una talla en madera de pino de Flandes elaborada en Sevilla,

España, atribuida al tallador Felipe de Ribas en el siglo XVII. Dice la tradición que el escultor, después de terminar de tallar la imagen, el Nazareno se le aparece y le dice: "Donde me has visto que tan perfecto me has hecho". La imagen consagrada el 4 de julio de 1674, fue llevada a Caracas, recibiendo devoción primeramente en la Ermita de San Pablo Ermitaño -de ahí viene su epónimo- la cual era de una sola nave con una modesta fachada de dos cuerpos, con dos medias columnas que a cada lado encuadraban el vano con un arco de medio punto.



Plaza y Ermita y plaza de San Pablo, donde recibió culto la imagen desde 1674 hasta 1880. Desde 1884 se encuentra en la Basílica de Santa Teresa, Caracas.

El templo, aunque severamente dañado por el terremoto del jueves Santo de 1812, el Nazareno seguía recibiendo culto en su capilla siniestrada hasta que en 1880 el presidente Guzmán Blanco ordenó su derribo, levantando en el mismo lugar el teatro que originalmente llevaría su nombre, lo que es hoy el Municipal. El mismo presidente mandó a erigir en honor a su hermosa esposa –Ana Teresa Ibarra- la Basílica de Santa Teresa, siendo trasladada la imagen a este nuevo templo, donde es venerada en la actualidad. Sin proponérselo, Guzmán Blanco se había adelantado casi un siglo a la Santa Sede, que por ausencia de rigurosidad histórica que respaldara la leyenda de San Pablo Ermitaño, suprimió su nombre en el santoral. Al lado del oratorio de San Pablo se hallaban tanto el Hospital San Pablo fundado en 1590 por el Gobernador Diego de Osorio, el primer hospital de la ciudad así como el Hospicio de Mujeres de Nuestra Señora de la Caridad, donde se recogían por mandato de los jueces eclesiásticos “las mujeres en pleito con sus maridos y las públicas pecadoras”.

Cuando el Nazareno de San Pablo en procesión pasaba en lo que es hoy es la avenida Lecuna, en los días aciagos de 1696, por la esquina de Miracielos,

lugar donde debió existir una huerta llena de limoneros, al desviarse la imagen hacia un costado para salvar un mal paso de la calle, uno de los brazos de la Cruz tropezó con el frondoso ramaje de un limonero que asomaba sus áureos frutos por encima de una tapia del jardín de una vivienda. Dejemos que sea la lírica de Andrés Eloy Blanco quien nos narre con sentida y hermosa pasión este episodio legendario.

“En la esquina de Miracielos / hubo una breve oscilación; / los portadores de las andas se detuvieron; / Monseñor el Arzobispo, alzó los ojos / hacia la Cruz; la Cruz de Dios, /al pasar bajo el limonero, / entre sus gajos se enredó. / Sobre la frente del Mesías / hubo un rebote de verdor / y entre sus rizos tembló el oro /amarillo de la sazón. De lo profundo del cortejo /partió la flecha de una voz: /—¡Milagro...! ¡Es bálsamo, cristianos, / el limonero del Señor...! / Y veinte manos arrancaban /la cosecha de curación / que en la esquina de Miracielos /de los cielos enviaba Dios./Y se curaron los pestosos / bebiendo el ácido licor / con agua clara de Catuche, / entre oración y oración.”



Esquina de Miracielos, avenida Lecuna. Caracas. Foto: O. Sisco (2015)

Referencias

- Archila, R. (1961) Historia de la medicina en Venezuela. Época colonial. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, Tipografía Vargas.
- Núñez, E. B. (1988) “La Ciudad de los Techos Rojos”. Caracas: Monte Ávila.
- Nazo, A. (1987) “Caracas Física y Espiritual”. Caracas Editorial Panapo. 3° edición
- Soyano, A, Albores de la Inmunología en Venezuela Revista de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina Volumen 60, No. 1-2, Año 2011.
- Obtenible en: <http://revista.svhm.org.ve/ediciones/2011/1-2/art-8/>
- Consultado el: 13/04/2020
- Valery S., R. “La nomenclatura caraqueña” (1978). Caracas: Ernesto Armitano, Editor



Cuéntanos sobre el patrimonio cultural

Difunde tus actividades, eventos e investigaciones a través de nuestro Blog y en la revista Boletín en RED



Te invitamos a participar en el fortalecimiento informativo de la REDpatrimonio.VE, difundiendo a través de nuestro Blog de la Web y de esta Revista, las actividades relacionadas con el patrimonio cultural, así como artículos de opinión o investigación, noticias, reseñas de eventos, crónicas, reportajes vinculados con los temas definidos para las ediciones bimensuales de esta publicación digital.

Las secciones programadas son las siguientes:

OBSERVATORIO DE PATRIMONIO: artículos de opinión, reflexiones o denuncias susceptibles a la pérdida de valores intrínsecos del patrimonio cultural.

OPINIÓN – INVESTIGACIÓN: artículos productos parciales de investigaciones relacionadas a las diferentes áreas o categorías del patrimonio cultural.

RESEÑA – ACTUALIDAD: artículos que enfoquen problemáticas de actualidad del patrimonio cultural, donde la opinión de los propios actores del patrimonio es resaltada.

CRÓNICA – HISTORIA: artículos de referencia histórica del patrimonio cultural de nuestras ciudades y pueblos de Venezuela y Nuestra América.

NOTICIAS: Eventos, noticias relevantes para la difusión en el Blog de la página web y redes sociales de la REDpatrimonio.VE

¿CÓMO PUEDES HACERLO?

Es sencillo, envía tu texto al correo redpatrimonio.ve@gmail.com bajo los siguientes parámetros:

Para la revista BOLETÍN en RED se aceptarán artículos escritos con: Título de no más de 6 palabras. Extensión de los escritos: entre 1500 mínimo a 2500 palabras máximo; con un máximo de 3 imágenes con su respectivo mensaje escrito y fuente, en formato JPG, preferiblemente con una resolución mayor de 800px.

Para las NOTICIAS, eventos e información de la web o redes sociales: textos entre 250 a 300 palabras con sus respectivas imágenes en formato JPG preferiblemente con una resolución mayor de 800px.

Recuerda, las informaciones enviadas deben ser previamente corroboradas y debidamente sustentadas con referencias confiables y certeras.

En las próximas ediciones se tratarán temas como: los tesoros vivos del patrimonio venezolano; las artes escénicas y su vinculación patrimonial; historias locales; la ciencia y la tecnología a favor de la preservación del patrimonio cultural; el patrimonio edificado, ciudades y gestión patrimonial; la educación hacia el patrimonio, lo lúdico, las emociones y afectividades que giran en torno al patrimonio; los medios de comunicación, la diversidad, interculturalidad, memoria, saberes y tiempo.

**Esperamos tus aportes
Participa**



A finales de 2018, desde el programa de Conservación del Patrimonio Cultural de la Dirección de Sociopolítica y Cultura de la Fundación Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), en el marco de la línea de investigación “Patrimonio Cultural, memoria e identidad”, nació esta iniciativa de construcción colectiva, la de crear una *Red de Conocimientos* en materia de patrimonio cultural venezolano y nuestro americano, como también la organización de un *Observatorio de Patrimonio Cultural* de alcance nacional con proyección en la región latinoamericana y caribeña.

Para esta iniciativa ha sido importante pensar, que una red de conocimientos es un instrumento que puede coadyuvar a entrelazar líneas de investigación de interés común y apoyar el trabajo de sus miembros vinculantes, por lo que su función principal está direccionada al posicionamiento de las diversidades, la promoción tanto individual como colectiva y al fortalecimiento de los vínculos de encuentro e intercambio de conocimientos, es decir, hacia la socialización del conocimiento desde un plano de reconocimiento y respeto del saber. Esta revista es uno de los productos logrados de esta experiencia.

Por otra parte el Observatorio de Patrimonio Cultural, está pensado como una organización multipropósito, de apoyo a la gestión del Estado Venezolano, que pretende marcar el camino para los espacios de diálogo, de encuentro, de visibilidad del patrimonio cultural oculto y de las acciones de gestión en esta materia. Se plantea como una eficaz plataforma de opinión, diagnóstico, análisis y planificación para la conservación del patrimonio cultural venezolano y nuestro americano.

